

Biblioteca del Congreso Nacional

LA EPOCA

Fecha 15 JUL 1993

Página 19

Columna

Ubicación del Recorte

# Allende y Chile Centauro

CAMILO ESCALONA



Commemorar un nuevo natalicio de Salvador Allende, en este caso el octogésimo quinto, nos da la posibilidad y, más aún, nos convoca a dar una mirada hacia la historia y la trayectoria del socialismo y de la izquierda chilena, con el objeto de rescatar con intensidad aquellos aciertos y herencias más trascendentales y redefinir e impulsar una propuesta económico-social, cultural y un proyecto de país que empalme y proyecte, en la nueva etapa de Chile y del mundo, aquellas luchas que durante un cuarto de siglo lideró Salvador Allende.

Se trata de rescatar a Allende en toda la profundidad de su condición básica de luchador social, que tomó partido consecuente y enérgico por las masas empobrecidas y los trabajadores oprimidos de nuestra sociedad, y que, al hacerlo, logró construir una fuerza social y política tan ancha y sólida que llegó a procurar desde el gobierno de la nación la materialización del más ambicioso proyecto de transformaciones que ha tenido lugar a lo largo de nuestra historia republicana.

Dicho de otra manera, no es la intención rememorar a Allende sólo como un recurso retórico, simbólico, que dada su envergadura histórica otorgue legitimidad a una opción de esencia ajena al proyecto *allendista*.

Entendemos su legado como una contribución válida a la brega por una nueva sociedad, por su carácter unitario, por su espíritu no sectario, por su afán transformador y de cambio y por su voluntad de desbrozar el camino a través de una práctica fecunda y no estéril, que, afirmada en las condiciones nacionales, formuló una vía original, un nuevo modelo socialista correspondiente a Chile, a su tradición republicana y la lucha democrática del pueblo.

Quince años antes de Gorbachov e incluso en circunstancias de aumento del prestigio internacional de la experiencia soviética, Allende fue un convencido de que la mejor e incluso única manera de tener éxito en el esfuerzo republicano, nacional, popular y socialista de su gobierno a la cabeza del Estado de un país dependiente era la irreductible decisión de "avanzar al socialismo en democracia, pluralismo y libertad".

Allende fue un adelantado en los conceptos con que, años después, se intentó corregir las deformaciones y desnaturalizaciones de otros procesos de carácter socialista en distintos



puntos del planeta. La necesidad de hacer realidad la justicia social a través de la democracia, mediante su sucesiva profundización y ensanchamiento, fue su lucidez y acierto histórico esencial.

De modo que un compromiso sincero con el pensamiento allen-

dista significa concretar un esfuerzo político y social capaz de desentramar la transición con vistas a conseguir una efectiva democratización del Estado, que permita un escenario nacional en el cual las mayorías postergadas vayan accediendo paulatinamente a mayores cuotas de participación y decisión.

Allende insistía reiteradamente en que la posibilidad de la vía chilena era producto de la institucionalidad democrática, que no obstante su carácter democrático-burgués había sido capaz de aceptar, tolerar y permitir el desarrollo en su propio seno de una opción democrática alternativa, de otra naturaleza, profundamente popular y nacional. Por eso, son muy lejanos de la herencia *allendista* y su naturaleza de cambio social la reducción de Allende únicamente a un ejemplar acto de heroísmo el 11 de septiem-

bre, o sólo a un fetiche que se agita en los actos electorales internos del Partido Socialista.

Los inspiradores y estrategas del modelo neoliberal, desde su perspectiva clasista, conservadora y opresora, tomaron conciencia de este fenómeno singular y adoptaron la decisión de no per-

mitir la repetición del mismo. Para ello se ideó el andamiaje represivo y tutelado reflejado en la Constitución del 80, que hace que Chile sea un país semi-democrático. Un país centauro, mitad democrático y mitad dictadura. Tal que la raíz esencial de nuestra vocación intransigentemente democrática y el núcleo central de la herencia *allendista* es recrear las condiciones institucionales y políticas, ideológicas y culturales que generen nuevos órganos de poder que hagan posible el sustento y desarrollo de un nuevo movimiento popular que impulse un proyecto político que genuinamente haga de Chile una nación progresista y avanzada.

Algunos tratan ahora de crear una nueva y falsa contradicción entre partido y movimiento progresista, tratando de que equivocadamente la militancia socialista vea el esfuerzo de abrirse a la sociedad para crecer y darle más potencia y vigor al proyecto socialista como un peligro para el propio Partido Socialista. Son las viejas concepciones que se auto-complacen en la repetición de frases y esquemas aparentemente doctrinarios, pero que constituyen, en última instancia, fórmulas que favorecen la prolongación del *statu quo* al maniatar y esterilizar la acción de las fuerzas populares y sus partidos.

Allende es acción unitaria, es participación popular, es construcción de partido y es vocación de poder, para alcanzar una sociedad más justa, más humana y más democrática.

(El autor es diputado socialista)